NUMERO 2934 MONTEVIDEO, MARTES 17 DE ABRIL DE 2001



REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

DIARIO DE SESIONES DE LA CAMARA DE REPRESENTANTES

XLV LEGISLATURA SEGUNDO PERIODO ORDINARIO 13ª SESION (EXTRAORDINARIA)

PRESIDE EL SEÑOR REPRESENTANTE

GUSTAVO PENADES
(PRESIDENTE)

ACTUAN EN SECRETARIA LOS TITULARES
DOCTOR HORACIO D. CATALURDA Y DOCTORA MARGARITA REYES GALVAN

Asisten: el señor Ministro de Deporte y Juventud, Jaime Mario Trobo, y el señor Subsecretario, doctor Fernando Araújo.

SUMARIO

1.— Asistencias y ausencias

Asisten los señores Representantes: Washington Abdala, Odel Abisab, Guzmán Acosta y Lara, Ernesto Agazzi, Guillermo Alvarez, Juan Justo Amaro, Gustavo Amen Vaghetti, José Amorín Batlle, Raúl Argenzio, Beatriz Argimón, Roberto Arrarte Fernández, Roque E. Arregui, Raquel Barreiro, Jorge Barrera, José Bayardi, Edgar Bellomo, Juan José Bentancor, Ricardo Berois Quinteros, Daniel Bianchi, José L. Blasina, Nelson Bosch, Brum Canet, Julio

Cardozo Ferreira, Nora Castro, Ricardo Castromán Rodríguez, Roberto Conde, Jorge Chápper, Silvana Charlone, Guillermo Chifflet, Sebastián Da Silva, Ruben H. Díaz, Miguel Dicancro, Juan Domínguez, Alejandro Falco, Ricardo Falero, Alejo Fernández Chaves, Luis José Gallo Imperiale, Daniel García Pintos, Orlando Gil Solares, Carlos González Alvarez, Gustavo Guarino, Arturo Heber Füllgraff, Doreen Javier Ibarra, Luis Alberto Lacalle Pou, Néstor Landarte, Julio Lara, Félix Laviña, Luis M. Leglise, Ramón Legnani, Henry López, Guido Machado, Oscar Magurno, José Carlos Mahía, Juan Máspoli Bianchi, José Homero Mello, Felipe Michelini, José M. Mieres, Pablo Mieres, Ricardo Molinelli, Martha Montaner, Eduardo Muguruza, Ruben Obispo, Jorge Orrico, Francisco Ortiz, Gabriel Pais, Ronald Pais, Gustavo Penadés, Margarita Percovich, Darío Pérez, Enrique Pérez Morad, Enrique Pintado, Carlos Pita, Martín Ponce de León, Iván Posada, Ambrosio Rodríguez, Víctor Rossi, Julio Luis Sanguinetti, Diana Saravia Olmos, Alberto Scavarelli, Leonel Heber Sellanes, Pedro Señorale, Julio C. Silveira, Daisy Tourné, Wilmer Trivel y Walter Vener Carboni.

Con licencia: Carlos Baráibar, Nahum Bergstein, Gustavo Borsari Brenna, Eduardo Chiesa Bordahandy, Ramón Fonticiella, Artigas Melgarejo, María Alejandra Rivero Saralegui y Gustavo Silveira.

Faltan con aviso: Artigas Barrios, Ruben Carminatti, Daniel Díaz Maynard, Tabaré Hackenbruch Legnani, Alberto Perdomo, Yeanneth Puñales Brun, Glenda Rondán, Adolfo Pedro Sande, Raúl Sendic y Lucía Topolansky.

2.— Homenaje al ex Presidente del Cuerpo, Héctor Martín Sturla, con motivo de cumplirse el décimo aniversario de su fallecimiento.

SEÑOR PRESIDENTE (Penadés).— Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 15 y 14)

— La Cámara de Representantes ha sido convocada en forma extraordinaria para tributar homenaje al señor ex Diputado y Presidente de la Cámara, doctor Héctor Martín Sturla, con motivo de cumplirse el décimo aniversario de su fallecimiento.

La Mesa, en nombre de la Cámara de Representantes, quiere dar la bienvenida a la familia del señor ex Representante Nacional doctor Héctor Martín Sturla; al señor ex Presidente de la República y Presidente del Honorable Directorio del Partido Nacional, doctor Luis Alberto Lacalle Herrera; a los señores Ministros de Estado, a los señores ex legisladores compañeros del señor Representante Nacional Héctor Martín Sturla y a las autoridades nacionales y departamentales. En la segunda barra se encuentran presentes los señores aspirantes de la Escuela Naval, tanto militar como de la marina mercante, a quienes también damos la más cordial bienvenida a tan significativo acto.

Iniciando la lista de oradores, tiene la palabra el señor Representante Nacional José María Mieres.

SEÑOR MIERES (don José María).— Señor Presidente: es con profundo orgullo que hoy queremos hacer uso de la palabra en homenaje al ex Presidente de la Cámara de Diputados, nuestro querido amigo el doctor Héctor Martín Sturla.

El 22 de abril próximo se cumplirán diez años del fallecimiento del doctor Martín Sturla. Nos parece mentira retrotraernos esos diez años y encontrarnos una mañana temprano con la noticia de que había fallecido nuestro querido Martín. La conmoción interna que provocó, primero en nuestro Partido y luego en todo el país, todavía hoy se refleja en nuestras retinas.

Queremos imaginarnos lo que hoy debe estar sintiendo mucha gente, muchos de sus amigos que en ese día concurrieron a la vereda de su casa consternados por la noticia y asombrados por la triste desaparición de Martín. Durante ese día, inmumerable cantidad de personas de toda clase social desfilaron por su velatorio. Después concurrieron a la Antesala de esta Cámara, donde también se velaron sus restos, y una multitud acongojada lo acompañó hasta su última morada.

Parece mentira que ese día una persona con sólo treinta y siete años de edad fuera capaz de congregar tanta cantidad de gente y de provocar tanta congoja y tristeza. Por eso creemos que el 22 de abril será un día triste no sólo para el Partido Nacional sino para todo

el país, porque la figura de Martín se fue agrandando cada día.

El hecho de tener que hablar en la sesión de hoy es motivo de orgullo, porque el hacer referencia a la trayectoria de una personalidad como Martín Sturla nos traslada a ese mundo de ilusión en el que creemos que con ese ejemplo de vida todos podemos ser un poco mejores; pero es, a la vez, un gran compromiso, porque tratar de ser la voz de tantos que quisieran homenajearlo, quienes probablemente lo harían con mayor ilustración que yo, es algo muy difícil.

Hay veces en que los homenajes a personas que uno aprendió a querer y a admirar no son tan ecuánimes porque están teñidos de la mejor justicia, que es la de los afectos, pero créanme que en este caso no es así.

Conocí a Martín en una pequeña reunión política en la casa de un hermano del alma y tuvimos una larga charla en la que Martín prácticamente fue sometido a una cordial interpelación en la cual contestaba todo con inusual solvencia; pese a ello, no me incorporé de inmediato a la nueva corriente política que estaba creando. A los pocos días llamé a Martín al Palacio y me atendió de inmediato en su pequeño despacho -que compartía con el hoy Senador Luis Alberto Heber y del cual, cuando uno de ellos tenía que hablar sobre algo privado, el otro debía retirarse-, y ahí sí me incorporé a esa enorme corriente.

Ese hombre, de una personalidad carismática y avasallante, de una gran capacidad de trabajo, con una calidad humana excepcional, puso en marcha esa formidable agrupación que fue la Lista 31. En tres años, una agrupación integrada por gente con experiencia política pero también por gente nueva que Martín supo atraer, se transformó en la principal lista herrerista de todo el país, en un momento en que había listas de la envergadura de la 904, de la 97, etcétera.

Se me hace muy difícil definir lo que fue la vida para Martín, pero creo que hay una frase de Bernard Shaw que reflejaría su sentir. La frase dice así: "La vida no es para mí una vela pequeña. Es una especie de antorcha espléndida de la que me he apoderado por un instante y deseo hacerla brillar lo más posible antes de pasarla a las generaciones futuras". ¡Y vaya si Martín hizo brillar esa antorcha! Le dio tal luminosidad que hoy, a diez años de su fallecimiento, nos sigue iluminando el sendero como el primer día y nos sigue planteando el desafío de trabajar cada día más y mejor.

Texto de la Citación

Montevideo, 5 de abril de 2001.

LA CAMARA DE REPRESENTANTES se reunirá, en sesión extraordinaria, el próximo martes 17, a la hora 15, con el fin de tributar homenaje al ex Presidente del Cuerpo, Héctor Martín Sturla, con motivo de cumplirse el décimo aniversario de su fallecimiento.

Horacio D. Catalurda
Secretario.

Su destacada actuación en el campo del derecho -que abandonó cuando lo ejercía con singular brillantez-, su relevante labor docente en la Facultad de Derecho, su tarea como dirigente deportivo y su actividad como dirigente político y formidable parlamentario, hacen pensar en un hombre de larga vida, cuando en realidad sólo vivió treinta y siete años. Su labor política pública, que comienza a la salida democrática, dura -aunque parezca mentira- sólo seis años, en los que se transforma en uno de los principales dirigentes políticos del país, en un formidable tribuno, y realiza una prolífica y descollante labor legislativa de la que podemos destacar la reforma de la Ley de Sociedades Comerciales, la redacción de la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, la creación del MEVIR urbano, etcétera. También se destaca en una enjundiosa interpelación a una figura relevante de esa época.

Pero creo que es bueno rescatar esas pequeñas anécdotas que reflejan la personalidad de ese gran hombre. La primera de ellas es la enorme alegría que sintió el día en que su hermano Daniel se ordenó sacerdote. Era una mezcla de orgullo de padre y de satisfacción de hermano, pues Martín, como hermano mayor, había contribuido a formar a sus hermanos debido a que sus padres habían fallecido cuando él era joven.

La segunda anécdota se vincula con algo que tuvo lugar en el año 1989, cuando se estaba en plena campaña para la votación por mantener o no la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado. Recuerdo que a Martín lo invitaron a polemizar sobre dicha ley en un lugar en el cual el ambiente no era muy calmo -para decirlo de alguna manera- y él quería concurrir

solo; sin embargo, pudimos convencerlo y yo lo acompañé a esa polémica que se iba a realizar con un dirigente medio, porque Martín no hacía cuestión de jerarquías cuando se trataba de defender sus ideas.

La tercera es una anécdota acerca de la estatura que tienen los humildes y se refiere a que una vez, siendo Presidente de esta Cámara, Martín fue agredido por el titular de un periódico de nuestro país -que no viene al caso mencionar- y contestó con un tono por demás enérgico, pero luego reflexionó y pidió disculpas públicamente.

Quizás estas palabras no alcancen a trasmitir lo que fue la figura de Martín y, de ser así, pido disculpas, pero cuando se habla con el corazón no se es rigurosamente fiel a lo que se quiere expresar.

Para terminar, quisiera expresar mi sentir sobre Martín parafraseando el epitafio del túmulo del príncipe don Carlos: "Aquí yacen de Martín los despojos. La parte principal volviose al cielo. Con ella fue el valor. Quedole al suelo miedo en el corazón, llanto en los ojos".

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE (Penadés).— Tiene la palabra la señora Representante Nacional Daisy Tourné.

SEÑORA TOURNE.— Señor Presidente: cuando en la Cámara de Representantes realizamos estos homenajes, me pregunto cuál es el verdadero objetivo que perseguimos. Y creo, humildemente, que lo que buscamos, lo que pretendemos es convocar la memoria, es volver a traer a este recinto lo que sigue vivo, lo que persiste; es recordar como conjuro para que el olvido no sobrevenga. Desde siempre ha sido ése uno de los grandes problemas de los hombres y las mujeres: la conciencia de nuestra propia finitud, de nuestro breve paso por la tierra.

Revisaba hace poco los Cantos de Huejotzingo -esa maravilla de recopilación de los cantares y los poemas fundamentales de los toltecas- y me encontré con un bellísimo texto que recoge, de alguna manera, esta preocupación, esta angustia que contenemos cada uno de nosotros, los seres humanos, y que quiero compartir. Este canto dice así: "¿He de irme como las flores que perecieron? ¿Nada quedará de mi nombre? ¿Nada de mi fama aquí en la tierra? Al menos mis flores... al menos mis cantos", pide ese poeta anónimo.

Personalmente, creo en los conjuros contra el olvido y creo en la necesidad de preservar la memoria y, más aún, creo que las flores y los cantos que cada uno crea son conservados y están aquí, en cada uno de nosotros, sus depositarios, para aprehenderlos y recrearlos y para que, a su vez, podamos generar nuevos cantos y nuevas flores.

Por eso agradezco a mi bancada, la del Encuentro Progresista-Frente Amplio, que haya permitido ponerme en contacto ni más ni menos que con las flores y los cantos del doctor Martín Sturla.

No lo conocí personalmente; sin embargo -éste es un dato importante-, lo recuerdo con toda nitidez, quizás con la misma clara memoria con que lo recuerda la gente de pueblo de este país. Recuerdo a aquel hombre corpulento, con una voz imposible de ignorar: ronca, áspera, firme, tal vez, como él mismo. Recuerdo cómo se hacía cargo de las polémicas más difíciles con solidez, con firmeza, con la misma firmeza que expresaba en su voz. Recuerdo a Sturla como innegable vocero del Herrerismo; lo recuerdo con una mirada nítida, para nada esquiva. Con esa mirada que inquiere, pero que, a su vez, está dispuesta a contener la mirada del otro.

Desde ese recuerdo construido en mí en aquella fermental y difícil época en la que Uruguay retomaba su camino democrático, comencé a rastrear a Martín Sturla. Revisé su vasta actuación parlamentaria, leí algunas de sus intervenciones en Cámara, conversé con algunos de sus amigos y amigas y pude enriquecer mi recuerdo y acercarme, desde aquí y desde ahora, a esa personalidad tan particular que fue el señor Diputado Martín Sturla. Y puedo confesar sin ambages que, después de este reencuentro, me hubiera encantado compartir la tarea con él en esta Casa.

Somos aproximadamente de la misma generación y sé que lo conmovieron las mismas cosas que a mí. Militó siendo estudiante universitario, integrando el Movimiento Universitario Nacionalista. Lo atrapó la dictadura, pero no le frenó sus ansias de democracia y sé que confesaba ser uno de esos jóvenes formados en la vida política en reuniones de entrecasa, de aquellas que se hacían pretextando cumpleaños; creo que todos y todas aquí las recuerdan.

Se había hecho cargo de la familia siendo muy jovencito a causa de que su mamá y su papá perecieron tempranamente y pienso que es

desde allí y en aquellos tiempos duros que aprendió a luchar a brazo partido. En esa época se fue forjando ese temple, esa forma de involucrarse con la vida, esa disposición a no quedar a salvo, esa franca manera de dar la cara, ese sentido de que las cosas se ganan con trabajo, sin rehuir los desafíos.

Siempre dio a su Partido Nacional lo mejor de sí: su fuerza, su empuje y su admirable talento. Fue un trabajador incansable y generoso, siempre dispuesto a integrarse a las tareas difíciles. Después de leer un poco sobre su persona y de escuchar las cosas que de él me contaron, creo que el gran sustento para ese accionar incansable era un gran amor, un gran amor por la vida y por lo que en ella puede darse y de ella recibirse; un gran amor por esta tarea nuestra, la política, y un gran amor por su Partido, el Partido Nacional.

A Sturla le gustaba meterse en camisa de once varas, pelearle a la vida, y para hacerlo -y haciéndolo- articuló talento con duro trabajo. Después de lo que estudié de él, pude advertir que cada espacio de los que tuvo -que, por otra parte, fueron muchos- se los ganó en buena ley y con el reconocimiento de todos: sus amigos, sus compañeros y compañeras y -permítanme subrayarlo- sus adversarios.

Su primera banca en 1985 le permitió al poco tiempo convertirse en un referente ineludible de la tarea política. Marcaba la cancha y daba la pelea, pero lo hacía desde una gran franqueza y no lo alentaba simplemente la vanidad personal o la autocomplacencia; sus objetivos iban más allá de sí mismo. Seguramente es por esta razón que sus adversarios políticos lo reconocieron siempre como leal y amigo.

En todas las opiniones que recabé hay un denominador común: era demoledor en la polémica, duro, sólido, inteligente y, sin embargo, también era el que habilitaba el diálogo, el que tendía puentes, el que escuchaba. Y esto, que en apariencia puede sonar a contradicción, es todo lo contrario. Sólo aquél que realmente lucha por un ideal mantiene intacta en la pelea la dignidad de su adversario, porque reconoce en él su misma entereza, su misma pujanza, su misma entrega.

Por eso fue respetado, porque en plena lucha supo respetar; por eso fue tan querido, porque no confundía la más dura lucha ideológica con los afectos personales y humanos, que a todos y a todas nos permiten vivir mejor.

El sabía una cosa fundamental: que ganar o perder era una circunstancia; que lo que lo hacía digno era la lealtad en la forma de dar la batalla. Eso lo saben los grandes luchadores. Y eso es lo que da sentido a la pelea. Esa pelea, Martín Sturla la daba con los otros y consigo mismo. No le alcanzó el reconocimiento de sus compañeros de bancada -de quienes fue referente permanente-, ni la confianza de sus líderes, Luis Alberto Lacalle y Wilson Ferreira Aldunate, quienes lo consultaban asiduamente. Ante una nueva instancia electoral salió a medirse nuevamente, y volvió al llano; formó una nueva agrupación, su Lista 31. Bajó al llano una vez más y desplegó una enorme tarea en contacto con la gente, y en poco más de un año cosechó su trabajo, pues su lista fue la más votada de la fórmula en aquel entonces triunfante: cuarenta mil votos lo acompañaron.

Reelecto con tal aval, obtuvo el reconocimiento y el apoyo de sus compañeros -que por otra parte recabó, lo que no es muy frecuente- para presidir la Cámara en 1990.

¡Otro desafío! ¡Otra batalla, esta vez consigo mismo: dominar al luchador para ponerse al servicio de todas y de todos! Y lo logró, no sin dificultades, he de decir.

Más de una vez, según cuentan, se le fue la mano. Pero así como se lo hacían notar, lo reconocía, y con humildad se disculpaba ante el Cuerpo y revisaba su accionar. También, haciéndose cargo de sus límites, en más de una oportunidad, cuando su afán por la pelea era incontrolable, supo bajar de ese sillón que hoy ocupa, señor Presidente, para integrarse al ruedo y, de igual a igual, dar la pelea. ¡Ese es el gesto de un auténtico guerrero!

Señor Presidente: ha sido un gusto mi reencuentro con Martín Sturla; y también debo decir que para cualquiera de nosotros, los frenteamplistas, los encuentristas, hubiera sido un alto honor medirnos con Sturla en el debate, confraternizar en su despacho o, por qué no, cantar un tango, como a él tanto le gustaba.

La vida siempre es breve, y para subrayarlo vuelvo a la poesía náhuatl. El rey poeta Nezahualcóyotl se preguntaba: "¿Acaso de veras se vive con raíz en la tierra?". Y decía: "Aunque sea de jade se quiebra/ Aunque sea de oro se rompe/ Aunque sea de pluma de quetzal se desgarra/ No para siempre en la tierra/ Sólo un poco aquí".

Tal vez por eso, señor Presidente, lo importante no es cuánto nos dure la vida, sino lo que hacemos en el poco tiempo en que estamos aquí.

SEÑOR PRESIDENTE (Penadés).— Tiene la palabra la señora Representante Nacional Diana Saravia Olmos.

SEÑORA SARAVIA OLMOS.— Señor Presidente: en este homenaje que la Cámara está rindiendo a quien fuera un gran parlamentario y también Presidente de este Cuerpo, hago uso de la palabra en nombre del Partido Colorado y, lógicamente, en el mío propio.

Conocí a Martín Sturla en mi época de estudiante. Ibamos a la Facultad de Derecho en el mismo período, ya que teníamos muy poca diferencia de edad. Lo reencontré después de muchos años, en 1990, cuando ingresé como Diputada a esta Cámara.

Era un hombre talentoso, un hombre de carácter, un trabajador incansable, un estudioso del derecho, un gran parlamentario y un gran político. Tenía las dos condiciones: era parlamentario y político. Muchas veces hay personas que sólo son políticas y no tienen la faceta parlamentaria. Pero, reitero, él reunía las dos condiciones: era un gran político y un gran parlamentario.

Era un desborde de talento y de personalidad; era impetuoso, fuerte y muy difícil de enfrentar en la polémica, en la dialéctica; y también era una persona siempre dispuesta a aceptar razones, argumentos e informaciones. Fue alguien con quien era realmente un gusto poder intercambiar ideas.

Es muy difícil para mí hacer uso de la palabra en esta ocasión porque un ramalazo de recuerdos -hace ya once años que ingresé a este Cuerpo- me viene a la memoria.

Uno siempre espera la muerte de los mayores -de alguna forma, la vida es ese aprendizaje de que llegará un día en que los mayores ya no estarán-, pero nunca la de quienes están en la plenitud de su vida, abrazándose a ella con la fuerza con que Sturla lo hacía. Se aferraba con pasión a todas las cosas, a sus ideales políticos, al trabajo.

Para nosotros es muy difícil evocarlo en toda su dimensión. Recuerdo que en una de mis primeras intervenciones, cuando él era Presidente de este Cuerpo, tuvimos una discusión bastante fuerte. Sturla se enojó a tal grado que dejó por unos momentos la Presidencia a cargo de uno de los Vicepresidentes, bajó hasta su banca y discutió terriblemente conmigo. Estaba realmente muy enojado. Después reflexionó y se dio cuenta de que no tenía razón para ponerse de esa manera.

Se trataba de un llamado a Sala promovido por el Partido Colorado. Con su temperamento fuerte y pasional, esa propuesta no le cayó bien: además, hacía muy poco que había comenzado una nueva Legislatura.

En este episodio, Martín Sturla demostró quién y cómo era, porque al día siguiente, cuando la Cámara volvió a sesionar, se acercó a mi banca y me pidió disculpas, expresando: "Yo comprendo que ayer estuve mal; te pido que me disculpes". Acepté las disculpas porque tengo su mismo temperamento y comprendo cuando en la política ocurren esas cosas. En lo que él hizo no hubo cobardía ni temor, sino valor e hidalguía. Creo que esta anécdota pinta a Martín Sturla de cuerpo entero.

De la misma manera, recuerdo que cuando yo era integrante de la Comisión de Constitución, Códigos, Legislación General y Administración -creo que en esta Cámara todavía queda algún otro sobreviviente de aquella época-, aunque él, como Presidente, no integraba ninguna Comisión, más de una vez nos visitó, porque le gustaba tanto que quería saber qué estábamos tratando; y era un gusto poder departir con él y cambiar ideas.

Son recuerdos realmente lindos, si se quiere, porque después de que pasan los años una mira las cosas desde otra perspectiva.

Su muerte nos tocó mucho a todos, porque era un parlamentario joven, con gran vitalidad y un enorme porvenir. En aquel momento, el fallecimiento de Martín Sturla fue un "shock" para toda la Cámara. No solamente el Partido Nacional sufrió una gran pérdida, sino el Parlamento todo, y el país también.

Cuando se le rindió homenaje en esta Cámara hubo muchos discursos. Recuerdo especialmente uno que me impresionó muchísimo: el del entonces Diputado por Cerro Largo, doctor Luis Eduardo Mallo. Pedí la versión taquigráfica, la estuve mirando y no resisto la tentación de leerles algunos pasajes, porque pintan a Sturla de cuerpo entero y, además, porque nos deben llevar a todos a realizar una profunda reflexión. Con el permiso del señor Presidente, voy a leer una parte de ese discurso.

Decía el doctor Mallo: "La muerte de Héctor Martín Sturla, con menos de cuarenta años, me hace imaginar a Napoleón muriendo en el año 1796, en el puente de Arcole, frustrada su gloria y su inmortalidad. La muerte de Héctor Martín Sturla es la columna que se trunca en la mitad del fuste. Si la vida es un ensueño de la

juventud realizado en la edad madura, en Héctor Martín Sturla se interrumpe la partitura en las primeras notas triunfales, en los acordes augurales de las grandes consagraciones populares.- Veo en esta muerte -que altera nuestra imaginada y simétrica percepción de la vida, según la cual los jóvenes entierran a los viejos- tres esperanzadas imágenes que se truncan: la del antidemagogo, la del modernizador de las instituciones y la del administrador racional.Sturla tenía una aversión ontológica a la promesa fácil y a la teatralización de los resultados. El demagogo prospera en la promesa fácil y en la postura acomodaticia; Sturla no prometía soluciones mágicas e indoloras. En la lucha por la justicia social, en la inmensa epopeya de las desigualdades humanas (...) Héctor Martín Sturla fue un gladiador de magnitud singular. Para alcanzar un grado de comunicación popular, nunca giró sobre la reserva de odio y el 'stock' de ilusiones que existe en la frágil arcilla de nuestro corazón humano".

Más adelante, dice: "Cuando se está a una altura de la vida en que miramos los océanos infinitos sin adivinar el puerto de destino ni la playa a la que arribaremos, entramos a reflexionar si el centro de la vida moral está en el Gólgota o en el Partenón. Héctor Martín Sturla, al igual que yo, veía el mundo -como ya lo dije en otra ocasión en esta Sala- desde una altura pelada, desde una colina sobre la que se alza una cruz, y habíamos recibido y aceptado, en el diálogo de los tiempos, el mensaje de la inmortalidad del hombre. Siendo así, tenemos el concepto de que el nacimiento y la muerte son puntos de intersección entre el tiempo y la eternidad. En el nacimiento la eternidad da al tiempo un alma inmortal, que el día de la muerte el tiempo devuelve a la eternidad. A ella hoy nosotros enviamos el alma y espíritu de Héctor Martín Sturla, colmándolo de bendiciones y de deseos".

Soy profundamente creyente; Sturla también lo era. No tengo duda alguna de dónde está hoy y de que nos está mirando. Tampoco tengo dudas de que así como el gran Danton -de quien la historia dijo que sus errores, sus hazañas, sus remordimientos, fueron los de un gigante, porque fue, en definitiva, un gigante dentro de la Revolución Francesa-, cuando fue llevado al cadalso, dijo a su verdugo: "Cuando me cortes la cabeza, no olvides de levantarla y mostrarla a la multitud, porque valió la pena", el instante supremo de la muerte de Héctor Martín Sturla también valió la pena.

SEÑOR PRESIDENTE (Penadés).— Tiene la palabra el señor Representante Nacional Pablo Mieres.

SEÑOR MIERES (don Pablo).— Señor Presidente: estamos homenajeando nada menos que a un ex Presidente de este Cuerpo, fallecido hace diez años, uno de los ex Presidentes de la Cámara de Representantes de esta democracia que reconquistamos entre todos.

A su muerte, tenía treinta y siete años, y transitó por la actividad política tan solo seis. Sin embargo, ese período, breve en la vida de cualquier hombre, fue suficiente para que diez años después todas las bancadas de este Cuerpo que integró le rindamos este sentido homenaje.

No es común que diez años después se mantenga tan vivo el recuerdo de una persona fallecida con sólo treinta y siete años; es toda una demostración de lo sobresaliente de su personalidad. En 1988, en ocasión de ejercer una suplencia en esta Cámara, nos tocó compartir con él brevemente el trabajo de este Cuerpo. Sin lugar a dudas, ya en ese momento era una de las figuras descollantes, con mayor futuro.

Como legislador, fue coautor de uno de los proyectos más importantes de la XLII Legislatura -la primera posterior a la dictadura-, la Ley de Sociedades Comerciales; un verdadero código que puso al día una legislación ya muy desactualizada. Lo mostró en su perfil más técnico y laborioso, como uno de los grandes impulsores de esa iniciativa.

También fue redactor de la Ley de Caducidad que, como todos saben, quien habla y su Partido no solamente cuestionamos sino que inclusive intentamos derogar. Pero, más allá de este hecho, mostró una de las facetas más valiosas de su personalidad: no esquivar el bulto a las dificultades y asumir con coraje los desafíos más complejos en un momento político particularmente delicado y difícil para el país.

También nos tocó compartir con él un debate televisivo. Lo conocimos y lo sufrimos; muy hábil en la polémica, valiente, frontal, extremadamente inteligente, rápido. Héctor Martín Sturla fue una figura pasional, corajuda, impulsiva, hipertrabajadora, capaz de enfrentar con fuerza y vigor las adversidades.

En este breve perfil, se puede decir que representaba algo de la más profunda idiosincrasia de los blancos, esa que ha hecho decir tantas veces a dirigentes de esa colectividad

política la frase: "¡Qué lindo es ser blanco!". Sin duda, representaba esa pasión, esa fuerza interior, muchas veces desprolija y despeinada que Héctor Martín Sturla interpretó tan bien.

No cabe duda de que su ausencia dejó en el Partido Nacional un hueco difícil de llenar cuando todos, compañeros y adversarios, imaginábamos para él un futuro político brillante. La imagen más adecuada para el recuerdo que dejó en mi memoria esta figura es la de una ráfaga, que pasó breve, rápida e intensamente, dejando al tiempo una huella imborrable entre quienes fueron sus amigos.

Vaya desde la bancada del Nuevo Espacio nuestro saludo a sus familiares y a su colectividad política.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE (Penadés).— Tiene la palabra el señor Representante Nacional Daniel García Pintos.

SEÑOR GARCIA PINTOS.— Señor Presidente: nos ha representado la señora Diputada Saravia Olmos, quien ha hecho uso de la palabra en nombre del Partido Colorado. Lo que voy a decir yo es muy breve.

¡Qué lindo homenaje se está tributando aquí al ex Diputado y ex Presidente de la Cámara, Héctor Martín Sturla! ¡Qué sentidas las palabras de José María Mieres! ¡Qué objetivo y qué rodeado de anécdotas lo que acaba de decir Diana Saravia Olmos! ¡Qué importante lo que ha dicho Pablo Mieres! ¡Qué pieza de oratoria brillante la de Daisy Tourné, quien, sin duda, buceó con profundidad en la actividad de Sturla! ¡Y qué lindo que lo dijo! Verdaderamente emocionante.

Pedí para hacer uso de la palabra en este lindo homenaje porque fui colega de Martín Sturla. Fui electo Diputado en 1989, así que estuve compartiendo con él esta Cámara durante 1990 y un poco más.

Uno recuerda su figura; recuerda de Martín Sturla su vozarrón inconfundible. Y también recuerda de Héctor Martín Sturla su contracción al trabajo, algo verdaderamente imponente. Recuerdo de Héctor Martín Sturla su inteligencia tan especial, tan fuerte. Era verdaderamente brillante y descollaba en temas jurídicos, con particular profundidad en los vinculados a la Constitución de la República.

Después de cosas tan interesantes que han dicho acá quienes hablaron en nombre de las distintas colectividades políticas, recuerdo algunas cuestiones referidas a esos debates, a esas polémicas que él generaba y de las que participaba. Recuerdo haber escuchado algo que tengo grabado hasta el día de hoy, no porque haya hecho mucho esfuerzo ni porque lo haya escrito yo; simplemente lo recuerdo porque para mí era una realidad. Alguien dijo en un momento -no sé quién; no importa-: "Este hombre es la primera espada del Herrerismo". Recuerdo eso. ¡Qué lindo cuando la gente se juega en profundidad por sus ideas, por su partido político, por su sector, por su líder, por su caudillo, y lo hace con la fuerza y la firmeza con que lo hacía él!

Como se darán cuenta, no he preparado absolutamente nada sobre este tema; he dicho cosas que me han ido aflorando -podría seguir hablando- porque compartí con él algo más de un año de actividad en esta Cámara. He pedido la palabra para sentirme en este homenaje y por un rato un poco más cerca de Héctor Martín Sturla, que fue un excelente legislador.

Además de reconocer que fue un buen compañero de trabajo, para terminar quiero decir que la vida se debe vivir de tal suerte que viva quede en la muerte. Creo que Héctor Martín Sturla ha quedado en nosotros, en la actividad política. No se lo olvida. Lo suyo, lo que vivió en la actividad política, ha quedado vivo para todos nosotros, sin distinción de banderas políticas.

Gracias, señor Presidente.

SEÑOR PRESIDENTE (Penadés).— Tiene la palabra el señor Representante Nacional Luis María Leglise.

SEÑOR LEGLISE.— Señor Presidente: en nombre del Partido Nacional quiero agradecer a los distintos partidos políticos las palabras que hoy se han pronunciado en esta Sala en torno a la figura de Héctor Martín Sturla.

Hoy no solamente quiero hablar en nombre del Partido Nacional y de mi sector político, sino de la amistad personal que tuve con Héctor Martín Sturla y con su familia. Por eso, también quiero agradecer, no sólo en nombre del Partido Nacional, sino en el de Carolina y en el de sus hijos, las palabras vertidas.

Conocimos a Martín allá por el año 1982, cuando nuestro país intentaba salir a la vida democrática, en aquello que fue el Consejo Nacional Herrerista, en el que, en definitiva, muchos dirigentes como quien hoy preside esta Cámara, como quien hoy ocupa un escaño en

el Senado y como tantos otros, fueron generando a través del tiempo la experiencia para transformarse en legisladores y en hombres de gobierno.

En 1984, Martín Sturla participó en la elección de Montevideo, ocupando el segundo lugar de la Lista 904; la encabezaba el doctor Luis Alberto Lacalle. En la Lista 904, que lo llevó a su primer período como Diputado, había una serie de corrientes políticas: la vieja Lista 904, la vieja Lista 2 y también una corriente renovadora, a la cual dentro del Consejo Nacional Herrerista la llamaban de "los independientes". • En 1986, ese grupo independiente dentro del mencionado Consejo tuvo una gran explosión en una primera reunión, que se hizo en el centro de choferes, cerca del Parque Rodó, para fundar la Lista 31 del Partido Nacional, liderada, encabezada, dirigida por Héctor Martín Sturla, quien ya se mostraba en aquel momento como el líder indiscutido por talento, por capacidad, para llevar adelante una agrupación dentro de nuestro sector político.

Luego de haberse fundado la Lista 31, en menos de tres años se transformó en la principal lista del Partido Nacional en Montevideo, y en 1990 lo erigió como Presidente de la Cámara.

Increíblemente, el 22 de abril de 1991 nos dejó, y eso nos provocó a todos una enorme tristeza, porque se fue un amigo nuestro y también se fue -diría- el mejor de todos nosotros. El 22 de abril terminó siendo para nosotros una fecha imborrable. Vinimos a acompañarlo al velatorio en Montevideo, en la Antesala de esta Cámara; lo acompañamos en el cortejo y seguimos los discursos que se hicieron en el Cementerio del Buceo, que deben ser las mejores piezas oratorias que he escuchado en mi vida.

A partir de ese momento, en la Junta Departamental de Salto, en la que yo ejercía la función de Edil, todos los 22 de abril se hace un homenaje a Héctor Martín Sturla, porque nos dejó marcados a fuego por sus ideas, por su temperamento y por algo fundamental: porque nosotros vimos a Martín dando los primeros pasos en la actividad política, ¡y vaya si le faltaban cosas cuando se inició!, pero en sólo diez años fue el dirigente político que tuvo más capacidad de aprender, de transformarse no solamente en un hombre de derecho sino también en un gran dirigente político, y no sólo del departamento de Montevideo. Ya en ese momento, en el año 1991, se iniciaban dentro de nuestro sector los encuentros regionales en el interior del país y Héctor Martín Sturla dejaba de ser una figura departamental para transformarse en una figura nacional.

Tuve oportunidad de estar en el departamento de Salto, donde se realizó un encuentro regional, y no había tema que Héctor Martín Sturla no conociera. Terminaba monopolizando la palabra frente a todos los demás compañeros, porque él conocía en profundidad cada uno de los temas que pasaban por la Cámara y por el gobierno. Por eso creo que fue el mejor de todos nosotros, y por eso es que hoy, cerca del 22 de abril, hacemos este homenaje, en el que todo el Partido Nacional está acongojado por haber perdido a este gran compañero.

Hay algo que me quedaba en el tintero. Cuando nos tocó crear nuestro propio grupo político en el departamento de Salto teníamos que ponerle un nombre. Enseguida nos vino a la memoria el nombre de Héctor Martín Sturla y fuimos a pedir a Carolina si nos permitía hacer uso de él. Carolina dijo: "Tu sabés, Luis, cómo le habría gustado a Martín poner su nombre a una agrupación política". Por eso nuestra agrupación se llama "Héctor Martín Sturla-Luis Alberto Lacalle".

Creo que la pérdida que sufrimos todos los que aquí estamos presentes debe dejar un mensaje de esperanza, porque la siembra de Héctor Martín Sturla nos marcó a muchos.

Quiero culminar estas palabras con una frase que muchas veces la decía como propia, pero que es de Kennedy, y dice así: "Hay hombres que sueñan las cosas como son y dicen ¿por qué?; yo sueño las cosas que nunca han sido y digo ¿por qué no?".

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE (Penadés).— La Mesa quiere destacar y agradecer la presencia de la señora Senadora Pou y los señores Senadores García Costa, Heber, Garat y de Boismenu, así como la del señor Intendente Municipal de Tacuarembó y ex Representante Nacional, don Heber Da Rosa Vázquez.

Dese cuenta de una moción presentada por los señores Diputados Leglise, Amen Vaghetti, Alvarez y Posada.

(Se lee:)

"Mocionamos para que la versión taquigráfica y la grabación de las palabras vertidas con motivo del homenaje tributado al ex Presidente del Cuerpo, Héctor Martín Sturla, sean enviadas a sus familiares, al Directorio del

Partido Nacional y al Comité Ejecutivo del Herrerismo".

— Se va a votar.

(Se vota)

— Setenta y ocho por la afirmativa: **Afirmativa.** Unanimidad.

La Mesa destaca también la presencia en Sala de los señores Ministros de Educación y Cultura, de Trabajo y Seguridad Social y de Deporte y Juventud.

Asimismo, la Mesa quiere invitar a los señores legisladores, a los familiares del homenajeado, a las autoridades nacionales y partidarias presentes y al público en general a dirigirse a la sala de la Comisión de Constitución, Códigos, Legislación General y Administración de la Cámara de Representantes, donde se descubrirá una foto del señor ex Representante Nacional Héctor Martín Sturla, según resolución aprobada oportunamente por este Cuerpo. Especialmente, invitamos a participar del descubrimiento de esa foto a los hijos de Martín Sturla, que aquí están presentes: Soledad, María Inés y Martín.

Se levanta la sesión.

(Es la hora 16 y 4)

GUSTAVO PENADES
PRESIDENTE

Dra. Margarita Reyes Galván
Secretaria Relatora

Dr. Horacio D. Catalurda
Secretario Redactor

Mario Tolosa
Director del Cuerpo de Taquígrafos

Dep. Legal Nº 211.038/01 - Central de Impresiones Ltda.